



HARAVI

AÑO XXII

Lima, Octubre de 1984

Nº 74

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

MIGUEL CABRERA

PULSOS

Madrid, 1982-1983

PARA MARIA Y AMERICA.

UNMSM-CEDOC

NO ANDAN LEJOS, NO

Aquí, en una noche cualquiera, el paladar como el olfato me lanza en misil colérico a la puna encumbrada, me oye la intercepción íntima del pulso: la papa remotísima resuena al fondo, se restriega, rueda turbadora en la nerviosa lengua, me hace descender en el tiempo, oír sonos muy incas: son los quichuas clamando por mí, las carabelas volviendo por el mar, los pulsos liberando a mis ancestros.

PUÑO FRUTAL

El humo virulento de arrozales en sombra proyecta el fruto ignominioso del combate: la revolución y la cárcava.

Esquilmo de los Andes, nadie cambiará coca por vino, beso por irse. En el firmamento, no se abrirá el puño en consabidas hecatombes. Ya Viracocha Vindicador retorna de los tiempos inhóspitos, desentrañando quipus del alba, cráneos y yuca.

EL TUMI de los pulsos
cercena las cabezas,
del alba y del fuego
ausculta las razones.

PULSOS

1

Para innovar su cambiante
para ir más lejos de la quena
para volver siempre del límite
y caminar por la memoria
de Tupac que sigue llamándonos

para anunciar el culto de los huertos
para regresar semenero del paz-y-fico
y añorar la lumbre de los nudos
he restaurado el sudor de Viracocha
arando su comunidad

para vivir la magia del color
para sembrar los muertos que dan vida
y renacer el alba de tu rayo
he girado al trance de hoy
a la figuración del quipu



Me dice: habla por todos
divulga nuestro signo
retorna a nuestro archivo
y llévate la clave del quipocamayó

Abandona la estela de David
y recibe la concha del templo
Estudia los múltiples cordeles
y despierta en el Reloj del Sol

No malgastes la hora

en horizonte lejanos

Tu tierra de falcónidas
de quinua y tinya
de cráneo y momia
de albas / puños
de sol y luna

No eres añicos en Machu Picchu
Estás aquí por el pundonor de las Madres
No vuelvas resaca del licor de los dioses



Ven: lleva agua
planta coca
para curar el hambre de los demonios
masca chicha
para mojar las garganta de los héroes
haz unguento
dulce de frijoles
con botella de cerveza
hora tras hora
machacando la rugosidad
de las promesas

Ven: canta el huayno de la montaña
mueve la cintura de marisco
y ríndete al punto seguido de los antepasados

Vuelve tú / Manco Cápac
obra tú / Amaru Tupac
emerge otra vez del Titicaca

del espejo de oro y
del vientre de la yuca
de la trepanación del origen en Coricancha
para andar por casa con los muertos
para dormir con la luna en el cementerio
en la ceniza de los nudos

2

El signo en la cuerda floja de tus colores
el nudo prominente de la enciclopedia
el seno de leche materna
El frío de las cumbres
el hambre de los fondos
el pie sin patuco
y el gemido por no venir

3

Lleva al hombro tu llama / quipus
Cubre con el poncho de Huancavelica
el cielo hollinado por los fariseos
el pellejo desértico
la ciudad en descomposición
Lánzate con el cóndor
vuelve a nacer en tu verbo
en la soledad / semilla de tus dedos

CRANEOS

1

Cráneos enfebrados por la arena desértica del tiempo afloran de la intemperie del sueño, toman vuelo por los cactus y me rodean. Miran con abismo serio, exánime. Son mensajeros de la muerte que han irrumpido en el lecho de la madrugada. Me he vuelto su títere en la noche fría y dependo de sus lucubraciones aherrojadas.

Siento voluptuosamente que su gruta me reclama. No quiero irme con ellos, ni entrar en su aposento. Sé que yo también estoy hecho de su penumbra, sé que ando en su carril a la estación sin parada final, y me resta sólo esta quena del altiplano.

Llevo conmigo la vivencia de los siglos, la mano sacudiendo las alambradas. Nadie puede desmoronarse resaca de lluvia en su cloaca, simultáneamente con huesos y alaridos. Pernocto en su habitáculo, desde su magma oscuro maquino, observo el halo de las nubes. Aquí adentro reside también la vida. Allá afuera agobia espantosamente la miseria, los cuerpos saltados por los aires en la explosión de la ignominia.

No encuentro distancia entre mi cuerpo de luz y su cuerpo de sombra. Ellos adentro como dioses vencidos, y nosotros afuera como hombres levantados contra su encarnizamiento. Y todos fundidos en la misma melcocha en el fondo de un sólo pan.

Unos, en un eco de afirmación, están trepanados con el cuchillo de obsidiana, y avientan burbujas efervescentes idénticas a un cráter encolerizado. Otros, en su hoyo secreto y horrible, que recuerda el pozo benigno de la muerte, me hacen palpar la noche del universo, ese otro inmenso y palpitante lado de la vida. Como imanes ciegos, irrepetibles, me atraen con ferocidad a su urdimbre y a su presagio. No puedo huir. Me siento empujado a vivir su piel apergaminada y seca, como si me dijeran que es el tiempo de las momias, de recuperar su ayer y su indagación en el odio volcánico e irrespetuoso de los goznes de la muerte.

Conmocionado, enigmático, veo aparecer en la espesura craneal la mandíbula saliente, incisiva. Y pienso que sigue el aliento dando tumbos. No quiero saber nada de colmillos; los aborrezco; inundan los focos de luz, el viento arenoso y la lágrima antropófaga. No quiero tampoco enumerarlos, aunque yo mismo los utilice y tenga que limpiármelos cada mañana.

INTIHUATANA

1

El sol abierto
 útero / garganta / luna
 el sol alegre
 hirviendo en las quebradas
 el sol fértil
 sin mácula que le disminuya
 oh sinceridad
 amor abierto

El sol eléctrico
retumba hasta en los nichos
el sol
reflejo de Viracocha
jugueteando travieso y desnudo
por el pueblo
las cumbres y la quena
el Inti Raymi
memoria / retorno
el son nacido
del pulso del mar
el Inti
afirmándose en la montaña
oh nervio telúrico
bullendo en los muñones

M.C. Callao, 1945. Estudió Filología
Hispanica en la Universidad Complu-
tense de Madrid. Reside en España.

